Lección IX:
Apelación pastoral de Pablo

"Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo…
Porque yo también me hice como vosotros".
Su entusiasmo por los Gálatas, no decayó,
Demostró que los amaba, muy diferente de otros.

Sus palabras demostraron su pasión por los Gálatas,
La pasión espiritual que sentía, por su bienestar;
La doctrina tenía que protegerla, de las inútiles garatas,
Fue ferviente e inflexible, pues lo falso debía contrarrestar.

Lo que creemos tiene importancia, son verdades mayores,
Aunque algunos dicen, que ella se defiende por sí misma;
Trata Pablo de persuadirlos, de sus teológicos errores,
Hace una apelación pastoral, para combatir el sofisma.

Los falsos maestros, no demostraban interés constante,
Pero Pablo demuestra: consideración y amor pastoral;
Preocupación de un pastor por su rebaño errante,
Ministraba a la grey que amaba, no era arrebato actoral.

La preocupación abruma a Pablo, destruye su corazón,
¡Les implora que lo siguieran considerando amigo!;
Él los consideraba hijos, desconocerlo era una sinrazón,
Otra vez estaba de "parto" por ellos, brindándoles abrigo.

Los primeros "dolores" fueron suficientes, para su nacimiento,
Pero ahora, apartados de la verdad, volvía a tenerlos;
Quería asegurar su bienestar, darle seguimiento,
Era su padre espiritual, no deseaba perderlos.

Era como si se hubieran criado en su propio vientre,
Y desea que sean por Cristo transformados, almas renacidas,
No esperaba un cambio cosmético, que fuera poco eficiente,
Deseaba lo mejor, que Cristo fuera formado, en sus vidas.

Pablo anima, a su conducta imitar, de Cristo asirse,
Se presenta como un ejemplo, "sigan el ejemplo que doy";
Pero con los Gálatas el problema no era, el cómo conducirse,
Era más acerca de "ser", por eso les manda "sean como yo soy".

El apóstol Pablo se refiere, a su experiencia como cristiano,
Y a una fe que confía, en lo que Cristo hizo por él…
No presenta a la ley como guía, que lo lleva de la mano,
Ni la presenta como salvación, para el pueblo de Israel.

Los gálatas depositaron su confianza, en las obra de la ley,
En ella confiaron, olvidando la cruz, y de Cristo su presencia;
Pablo pensaba en la libertad y el gozo que tenía en su Rey,
Y deseaba los gálatas tuvieran, la misma experiencia.

Pablo había aprendido a tener, todo lo demás como basura,
Para aceptar el mayor regalo, a Cristo, que se lo dio el cielo;
Cristo era para Pablo, el mayor ejemplo, ejemplo de altura,
Y la conducta de los gálatas, lo llenaba de desconsuelo.

Los gálatas debían ser como Pablo y él, como ellos se hizo,
De la herencia judía, del fariseísmo, de eso se desligó;
El evangelio era el mismo, pero para ganarlos hizo caso omiso,
Contextualizó el evangelio, lo presentó vital, al que lo oyó.

Pero el contextualizar el evangelio, tenía sus limitaciones,
La manera de extenderse a la gente, no excluye su cultura;
Estamos bajo "la ley de Cristo", son parte de las convicciones,
Hay que separar el corazón del evangelio, de su envoltura.

Podemos contextualizar el mensaje, pero no su contenido,
No podemos con él hacer concesiones, ni hacer compromisos;
Tales transigencias son permitir, que el mal haga nido,
Que nos acomodemos al pecado, y terminemos enfermizos.

¿Qué sucedió con Pablo y los gálatas en esta ocasión…
Si su relación fue antes buena, y no lo trataron con cinismo?
¿Por qué se nota fría la relación y difícil su solución…
Si cuando su enfermedad, lo trataron como a Cristo mismo?

Una enfermedad lo llevó a Galacia y allí un tiempo quedarse,
Algunos dicen pudo ser malaria o una enfermedad de la vista;
Era "la espina en la carne", y quedó allí hasta recuperarse,
Fue algo muy desagradable, pero no algo, que no se resista.

Creían unos, que la enfermedad era un "divino desagrado",
Y como excusa, para rechazar el mensaje, no usaron su visión;
Más le dieron cordial bienvenida, lo mantuvieron a su lado,
Se entusiasmaron con la cruz y trajo el Espíritu, convicción.

Pablo uso su enfermedad para hacer, que la gracia le bastara,
No culpó a Dios, ni la uso de excusa, para sentirse angustiado;
No permitió que su condición de salud lo limitara, o desviara,
Y dependió más de Dios, y el evangelio eterno, fue predicado.

¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?
No les quería causar dolor, o enojo a sus hermanos queridos;
Deseaba escucharan, que sintieran su espiritual necesidad,
No habló para que se enemistaran, no quería fueran heridos.

Los adversarios buscaban ganar el favor, por medios egoístas,
Deseaban que Pablo fuera apartado de ellos, excluido;
Querían que se sometiera a la circuncisión, los legalistas,
Con su evangelio sencillo, Pablo se los había advertido.

"El error evidente y sin disfraces" estaba imperando,
Cristo, el verdadero fundamento, fue reemplazado;
Las antiguas ceremonias judías, lo estaban suplantando,
Tenía que dar amonestaciones, el peligro debía ser enfrentado.

"El ministro debe adaptar sus labores, para a otros beneficiar,
Con ternura, paciencia y firmeza, debe su trabajo enfrentar;
Pero el discernimiento, es necesario, para algo iniciar...
Y tener sabiduría y juicio iluminados, para bien terminar.

Pidió que los que habían conocido, volvieran al primer amor,
Les presentó el privilegio de llegar a ser, libres en Cristo;
Que permitieran ser revestidos, con la justicia del Señor,
Que la gracia expiatoria de Cristo, le mantuviera listo.

Pablo avanzó de una apelación bíblica, a una personal,
Hizo como pastor, una apelación, al corazón del creyente;
Compartió sus ansiedades, hizo un ruego emocional,
Hizo ver la crisis y los llamó, de una manera ferviente.

Las súplicas de Pablo no fueron estériles, para los extraviados,
El Espíritu obró con poder, y muchos volvieron al Crucificado;
Y se mantuvieron fieles en la libertad en que fueron llamados,
Se revelaron los frutos del Espíritu, y Dios fue glorificado.

Hiram Rivera Méndez
19 de noviembre de 2011
Toa Alta, Puerto Rico